

## Arte para un tiempo sin rosas

Por Ana Martínez Quijano

“La rosa es sin porqué, florece porque florece” dijo Ángelus Silesius. En las dos últimas centurias, sin embargo, la belleza de las rosas tiende a desaparecer.

Los artistas Alejandra Tavolini, Gastón Herrera y Laura Echenique vienen de un territorio tan cercano como distante. Rosario es la lejanía y -aunque también sopla el huracán que nivela la producción artística global- quedan todavía refugios intocados. Herederos de artistas notables de todas las tendencias y de una cultura tan propia como universal, capaz de conciliar lo americano con el saber europeo, los rosarinos saben disfrutar del arte. Sus ojos están poblados de imágenes.

Los “Haikus” de Tavolini, estos breves poemas visuales con pájaros, flores y abstracciones en fuga, ostentan colores dulces, rosas, malvas, celestes y amarillos. Y en cada conjunto resuena una nota de humor, imprescindible motor de la obra.

Herrera esconde en los bosques azules sus bandoleros encapuchados, capaces de apropiarse de las pinturas de John Constable. Así utiliza sin prejuicios los dibujos de la loza inglesa, para coronar sus magníficos personajes.

Echenique despliega en su friso un romántico homenaje a la naturaleza y a una niña empeñada en encontrar en un libro el sentido de la vida. El pelo del mismo personaje dibuja una extensa y compleja trama de ideales y sueños, hasta enredar al espectador.

Con una sonrisa juguetona los rosarinos desafían el rigor de las tendencias dominantes y cultivan – en un sentido filosófico- las flores de su propio jardín. Libres, rebeldes, talentosos, llegaron para inaugurar Ungallery con el poder de los gestos poéticos.